

Vamos ya por el segundo milenio, y sigue la Navidad con la misma frescor y autenticidad que tuvo en aquella su gran Noche del Milagro que a los hombres cambió el signo de su historia y al mundo la cuenta de sus días.

Los tiempos puede que hayan dado a la vida humana nuevas formas y perfiles hasta el punto de abolir lo que, como externa evidencia de sus épocas, tuvieron ya un tanto en lejanía, la túnica, el sayal o la casaca. Pero precisamente lo más bueno de la Navidad es que sobre nuestras vías de asfalto la Nochebuena no haya perdido ni un ápice de su valor—y no sólo porque como a misión trascendental no pudiera perderlo— sino porque los hombres, hijos de pueblos sin memoria, sigan fieles a esa verdad que viste ropaje de candor y que por su grandiosa elocuencia a todos nos alcanza como ninguna.

Intérpretes, pues, del mandato que la Navidad entraña en su más pura esencia, vaya hoy como nunca, rendido y cordial, nuestro saludo y recuerdo a esa gran porción de guixolenses que, desperdigados por el mundo, y algunos en sus más lejos confines, sentirán hoy añoranza de la ciudad y del calor familiar que bajo su manto maternal a todos nos prodiga.

Que esta Nochebuena os sea grata y feliz, como en esta hora de bondad, feliz se siente el corazón al redactar, palabra por latido, las estrofas de este Aleluya.

CON SUS MEJORES VOTOS
DE PAZ Y FELICIDAD

ancosa

Ofrece a sus amigos y lectores
la edición que conmemora la
NAVIDAD DE 1955

No veo factible la ilusión de establecer un servicio aéreo entre Barcelona y la Costa Brava



con un

PILOTO AVIADOR

Prometimos no publicar su nombre ni mencionar la menor seña que pudiera identificarlo. Nuestro hombre de hoy, el que en estos momentos vamos a poner en la piqueta de nuestra curiosidad, es persona que rehuye toda pompa y boato y al que su gran dosis de humildad, muy bien mezclada con el más alto concepto de la personal independencia, no le permite ver su nombre escrito en otro sitio que no sea su propia tarjeta de visita.

Además, nada quería el buen hombre decirnos, ni tenía el por qué de habernos llamado. Fuimos nosotros que hasta él nos acercamos y con una insistencia que la amabilidad de nuestro espontáneo contrincante no quiso que traspasara las reglas de la prudencia, le obligamos a capitular para que nuestros lectores, guiados por la mano de un buen técnico, conocieran las exactas posibilidades sobre la pretendida creación de una línea regular aérea entre Barcelona y los núcleos más principales de la Costa Brava.

He ahí, pues, resumiendo nuestra serie de preguntas, la opinión de ese piloto que, como verá el lector, lleva ya, lo mismo en tierra que en el aire, muchas horas de vuelo.

No veo hoy por hoy factible—empieza diciendo— esa ilusión que al parecer ustedes acarician sobre el pretendido proyecto de establecer un servicio aéreo, más o menos regular, entre Barcelona y la Costa Brava.

Esta, digamos iniciativa, topa primeramente con el aspecto económico de la cuestión, sin que ello se refiera al capital necesario que, en este caso, sería lo de menos. Quiero referirme a que, por la corta distancia a ser salvada, nunca el valor importe de una hora de vuelo podrá ser compensa-

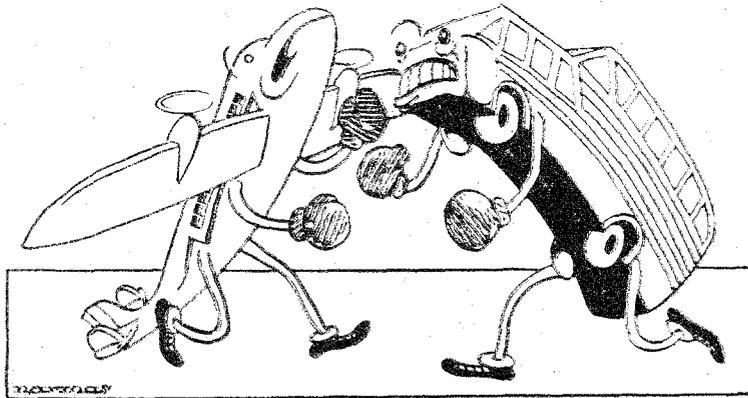
da por el número escaso de pasajeros que transportan la clase de aviones que este servicio requeriría.

Dadnos buenas carreteras y dejemos que la aviación civil cumpla con su cometido de cubrir las grandes distancias.

Sería quizá por constatar la desilusión que sus palabras debieron producir en nuestro semblante que seguidamente añadió:

Desengáñese usted. El día que el trayecto Barcelona-Madrid—actualmente 600 kilómetros— pueda cubrirse a través de una verdadera autopista de 500, el automóvil volverá a arrebatarse a la aviación la supremacía que actualmente ésta disfruta. Cada cual, desde la puerta de su casa en Barcelona a la del Hotel donde se hospeda en Madrid, ¿no tarda hoy yendo por el aire algo más de lo que realmente importa cubrir en autopista medio millar de kilómetros con un coche a ciento veinte?.

Porque para ir a Madrid no cabe solo contar las horas de viaje que uno pasa



en vuelo. ¿No importan acaso lo mismo ese par de horas que uno se lleva en viaje y espera en los aeródromos de despegue y aterrizaje?

No es por ahí, pues, por donde debe ir la Costa Brava.

En cambio, ya que hasta a mí se acercaron para tratar de cuestiones relacionadas con mi profesión, ¿puedo yo preguntarles el por qué en la Costa Brava no se ha construido un simple campo de aterrizaje para los aviones-taxi? Es esta una cuestión de la que me he preocupado y expuesto muchas veces y sobre la que valdría la pena que ustedes insistieran, ya que una tal conveniencia no puede ser más absoluta ni manifiesta.

— Muchas gracias por su atención y ojalá, quien deba, acaricie como usted y como nosotros la gran ilusión expuesta en sus últimas palabras.